La Estrella, Valparaíso 28/1/84 P.5

El Mercurio, Santiago. 27-1-1984 p. A3.

Jorge Edwards

Una Lección de Alone

Toda mi generación literaria se formó, en alguna medida, bajo el alero de Alone. Hubo, desde luego, otras sombras tutelares: Gabriela Mistral, Neruda, Huidobro, Rosamel del Valle, el Teófilo Cid de la "Mandrágora", Luis Oyarzún, Nicanor Parra. Pero todos tenían alguna deuda con Alone y estaban obligados a tomar posición frente a él, con admiración o con agresividad, nunca con indiferencia. Neruda, por ejemplo, intercambiaba con él ocasionales alfilerazos políticos, pero siempre reconoció el apoyo inicial que le había dado Hernán Díaz Arrieta, que llegó al extremo de prestarle 500 pesos para pagar la impresión de "Crepuscularío". Fueron amigos toda la vida, a pesar de las diferencias ideológicas, y Neruda declaraba a menudo que Alone era uno de los grandes escritores que había producido este país.

No era un escritor de programa, un cultivador sistemático de la narración o de la poesía, pero tenía el dominio de una escritura original, creativa, que se servía de cualquier pretexto para su creación. Siempre sentí que la lectura y el comentario de libros eran uno de sus grandes pretextos, y creo que por eso, precisamente, llegó a ser un crítico extraordinario para su época.

En sus memorias incompletas, "Pretérito imperfecto", Alone sostiene que todo joven escritor debe sentirse abrumado por el temor reverencial frente a sus maestros. Cuenta que Lamartine le predijo un porvenir mediocre a un discípulo que "no se había sentido turbado en su presencia". El primer escritor que conoció él, Hernán Díaz Arrieta, de cerca, y que le provocó una turbación profunda, hasta al punto de dejarlo literalmente mudo, fue Carlos Luis Hübner, su primer jefe en una oficina pública. El retrato de Hübner y su familia, en "Pretérito imperfecto", es una pequeña obra maestra, un ejemplo de escritura graciosa, sugerente, inteligente, llena de alusiones entre líneas.

Si el primer escritor vivo que conoció Alone fue Carlos Luis Hübner, el primero que debí conocer yo, si el encuentro no se hubiera frustrado de una manera insólita, fue Alone. Gonzalo Figueroa Tagle dirigía una revista literaria del Colegio de San Ignacio, allá por el año 1944, asistido por mí en calidad de secretario de redacción. Un buen día decidimos iniciar una sección de entrevistas, sin sospechar el auge que tomaría el género en años posteriores, y escogimos, como primer entrevistado, a Hernán Díaz Arrieta. Con la ingenuidad de la adolescencia, nos presentamos una tarde en la casa del entonces Parque Cousiño, sin aviso previo, y tocamos el timbre. Nuestro entrevistado mandó decir que no podía recibirnos, pero pidió que le dejáramos las preguntas y que volviéramos a la semana siguiente.

Volvimos el día convenido, esperando que nos entregara las respuestas en persona, pero la escena del recado, impartido por una voz que resonaba en el segundo piso, se repitió. Sin embargo, la señora que transmitió el mensaje regresó ahora con una entrevista escrita de punta a cabo, desde la llegada de los entrevistadores al estudio de ladrillo que se había hecho construir el escritor a un costado de su jardín. Ninguna de nuestras preguntas había sobrevivido al examen del maestro. Desde la narración de nuestra llegada, había tejido una entrevista imaginaria, digna de un Borges o de un Marcel Schwob santiaguinos, imaginaria y dotada de una amenidad y una veracidad notables.

Los entrevistadores que después han proliferado en nuestro territorio deberían meditar sobre esta lección de Alone.

208194

Una lección de Alone [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una lección de Alone [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa